USAC TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala
CENTRO UNIVERSITARIO DE OCCIDENTE -CUNOC-

CUNOC
Dirección del Sistema de Investigación
JOSÉ BALDOMERO ARRIAGA JEREZ

# ACTUALIDAD POLÍTICA

***Dirección General Del Sistema De Investigación Del Centro Universitario De Occidente (Dicunoc) "José Baldomero Arriaga Jerez"***

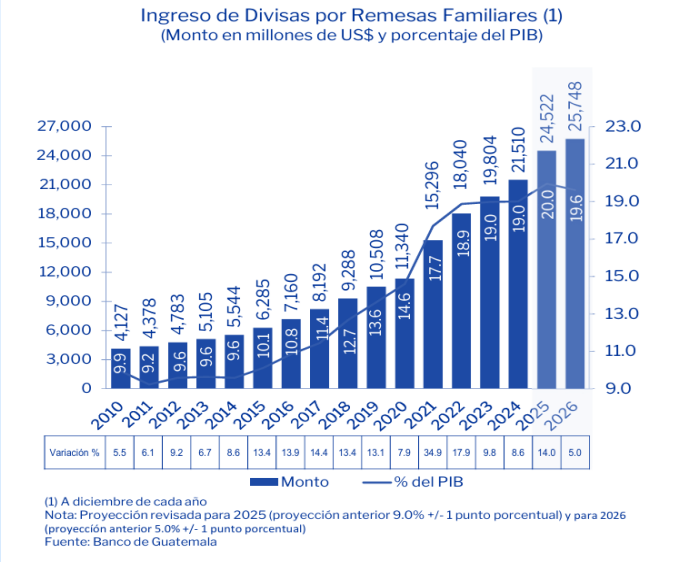
***Año 7 → No. 1-2025*** ***Noviembre de 2025***

## Remesas familiares: Una dependencia que ha crecido silenciosamente

**Jorge Lemus***

En lo que va del siglo XXI y particularmente en los últimos cinco años, Guatemala ha experimentado un fenómeno económico sin precedentes: las remesas familiares; entendidas como el dinero que los migrantes envían a sus hogares desde el extranjero y que se han convertido en la principal fuente de divisas del país, superando a las exportaciones desde 2020, mismas que en 2024 apenas llegaron a US$ 14.6 miles de millones. Según el Banco de Guatemala (Banguat), los flujos de remesas pasaron de aproximadamente US$ 1.6 miles de millones a más de US$ 21.5 miles millones entre 2002 y 2024 respectivamente, es decir que, registraron un crecimiento de 1262%, a una tasa media de crecimiento acumulada anual de 12.6% en el mismo período.

A simple vista, ese sensible crecimiento en las remesas, pudiera ser para algunos un comportamiento exitoso del país. Sin embargo, detrás de esas cifras hay una contradicción: Guatemala tiene ese crecimiento derivado de la expulsión de su gente ante la falta de oportunidades, no así, porque su estructura productiva interna, se esté fortaleciendo o desarrollando. De acuerdo a datos del Monitoreo de Flujos en Puntos Fronterizos en Guatemala, de junio de 2022, de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), las cinco principales razones por las que lo guatemaltecos emigran del país, en orden de importancia son: mejorar las condiciones de vida, búsqueda de trabajo, por considerar que en el país no hay futuro, descontento con el gobierno y por la violencia.




Indudablemente y ante la diversa problemática que adolece el país, el flujo de remesas provenientes del extranjero y particularmente los Estados Unidos de América, resulta de mucho beneficio, lo cual se puede evidenciar en los siguientes rubros:

- En el consumo interno, las remesas cubren el gasto de millones de guatemaltecos, especialmente en alimentos, vivienda y educación. Ello, resulta relevante en un país donde el consumo privado es superior al 80% del PIB.
- Su contribución como paliativo de la pobreza; tomando en cuenta que más de 6.5 millones de personas (más del 37% de la población) se benefician de las remesas, según la Encuesta sobre Migración Internacional de Personas Guatemal-

tecas y remesas 2022 de la OIM, además, se estima que apoyan en reducir el porcentaje de pobreza entre 4 y 6 puntos.

- En general, las remesas han contribuido a mantener estable el tipo de cambio, aumentar las reservas monetarias internacionales, algo que ha beneficiado a los importadores y limitado la competitividad de las exportaciones. Las remesas han apoyado la estabilidad macroeconómica de manera informal, porque compensan el poco dinamismo estructural del mercado laboral y la incapacidad del Estado para propiciar condiciones que favorezcan a la iniciativa privada en la creación de nuevos empleos, que incrementen la producción real del país.

**El costo de esa dependencia**

No hay duda que las remesas proporcionan bienestar, empero, también agudizan la dependencia económica externa, porque como país nos coloca ante una situación en la que, nuestra economía se sostiene por el trabajo de quienes no están en el país. Mientras en lo interno, el aparato productivo continúa rezagándose. Por supuesto que, en esa posición hay consecuencias, entre las que se pueden mencionar:

- Bajo incentivo a la inversión productiva. Ello, derivado de una demanda que se sostiene con las remesas, sin que crezca sostenidamente la producción nacional. Por otro lado, se limita el incentivo para que las empresas productivas se amplíen o innoven.
- Aumento de la Informalidad laboral. Un número significativo de familias recibe remesas y elevan su consumo, pero la formalidad en el empleo no se consolida o no crece al mismo ritmo. Ello, repercute en otros niveles, como la contribución y sostenimiento de la seguridad social.
- Incentivo a seguir emigrando. Según la encuesta sobre migración citada supra, 2,993,679 guatemaltecos viven en el exterior. Para 2025, se estima que ya son más de tres millones. El flujo de remesas (a pesar de la política migratoria actual de EE. UU.), sigue aumentando, al punto que, en el mes de octubre pasado, se alcanzó un ingreso de US$ 21.4 miles de millones, equivalente al monto de todo 2024, que fue de US$ 21.5 miles de millones. Es obvio entonces, que muchos compatriotas, particularmente jóvenes, al observar como esa riqueza creada fuera del país sigue creciendo, ante una escasez de oportunidades y con el incentivo del sueño americano, se sientan motivados a irse del país en cualquier momento.

Un desafío que no se ha enfrentado adecuadamente, es cómo transformar ese creciente flujo de remesas en capital productivo, de tal manera que se mejoren los niveles de ahorro, inversión productiva, innovación empresarial, nuevos emprendimientos, educación tecnológica, aprendizaje de idioma inglés, más seguridad y menos violencia para atraer inversión extranjera directa, entre otras cosas. Lo esencial será, prepararse para enfrentar el momento en que se llegue a un punto de inflexión y los flujos de remesas empiecen a disminuir. Ello también, implica dar incentivos a la juventud para que perciba oportunidades para quedarse en el país.

**Reflexión**

Las remesas familiares han llegado a constituirse como un sostén vital para nuestra economía, pero también la han puesto en una situación de vulnerabilidad. Han contribuido con la estabilidad macroeconómica, particularmente con el tipo de cambio, pero no se ve aún que propicien un crecimiento económico sostenible, que permita superar ese 3.5% en la tasa media anual de crecimiento del PIB. Por otra parte, mientras ese aporte a nuestra economía sea a costa de la migración, nuestro país se hará cada vez más dependiente y vulnerable, con una sociedad que se fragmenta cada vez más.

En los años siguientes, más que alegrarse por los crecientes ingresos de remesas, el reto debería ser como traducirlas en inversión productiva, que signifique mayor riqueza real, trabajo formal, mejora en el nivel de vida, un Estado más eficaz y un sector privado más innovador.

* El autor es Profesor Titular de la Dirección de Investigación del Cunoc.

**Nota:** Las opiniones aquí publicadas, son responsabilidad exclusiva del autor.